

dante doctrina de los Papas, sobre todo, Pío XII y en el capítulo correspondiente de *Gaudium et Spes*.

Una observación final: es una lástima que la bibliografía citada al final de la edición de Rialp sea la mera reproducción del original, es decir, casi exclusivamente de lengua alemana. Sugerimos al editor que en la edición próxima se pongan las versiones castellanas que haya de esos libros y, sobre todo, se agregue literatura española o traducida de otras lenguas.

PEDRO RODRÍGUEZ

Jean JOLIVET, *La filosofía medieval en Occidente*, Madrid-México, Siglo XXI de España Editores ("Historia de la Filosofía", 4), 1974, 420 pp., 10 × 18.

Este magnífico volumen de Jean Jolivet, que constituye el tomo 26 de la "Encyclopedie de la Pléiade", ha sido publicado bajo la dirección de Brice Parain. Consta de seis partes: I. Al final del Mundo Antiguo; II. Arranque, declive, recuperación (siglos VII-X); III. Renacimiento (siglos XI-XII); IV. Florecimiento (siglo XIII); V. Multiplicación de las investigaciones (siglo XIV); y VI. El agotamiento (siglo XV). La edición castellana, que comentamos, incluye una completísima y bien seleccionada "Bibliografía general sobre la filosofía en la Edad Media", que preparó Andrés Sánchez Pascual, profesor de la Universidad Autónoma de Madrid (veintiocho apretadas páginas); a la que sigue un cuadro cronológico, el índice de nombres, el índice de obras y el índice analítico. La impresión carece de erratas (una sola en pág. 184). La traducción, que es excelente, ha sido realizada por Lourdes Ortiz.

La obra de Jean Jolivet se complementa con *Del mundo romano al Islam medieval*, publicado por la misma Editorial en 1972, de forma que la lectura conjunta de los dos volúmenes ofrece una buena síntesis y una vasta panorámica del pensamiento medieval, tanto cristiano, como también romano, neoplatónico, bizantino, judío y árabe. Por todo ello, Jolivet ha estudiado sólo y exclusivamente pensadores cristianos, y ésto aunque se hubieran apartado de la recta ortodoxia; de forma que lo que determina la inclusión de un escritor en esta monografía es el hecho de estar bautizado y su interés por algún tipo de autoridades, entre las cuales destacan sus preferencias —no podía ser de otro modo— por la Sagrada Biblia y la tradición de los Padres.

En la breve "Introducción", Jolivet se hace eco, y discute aunque sólo de pasada, de dos polémicas ya clásicas entre los historiadores de la Edad Media: si existe independencia de los medievales entre sí y si elaboran auténtica filosofía; y si se ocuparon verdaderamente de lo real o se limitaron al puro comentario de texto, creando una cultura de esterilidad libresca. La apología de Jolivet es convincente y demuestra aquí, y a todo lo largo de su monografía, un gran conocimiento de las corrientes doctrinales cristianas y un profundo respeto por ellas.

Por destacar algunos aspectos de esta obra, diremos que su Autor posee un conocimiento inmejorable de la inextricable polémica sobre los universales, que historió perfectamente al hilo de la dialéctica, surgida a partir del problema planteado por Porfirio y transmitido por Boecio; que conoce profundamente la posición de Escoto Eurígena, que sabe seguir en los cauces subterráneos de Chartres y posteriores; que no puede ocultar su simpatía por los pensadores "perseguidos" por San Bernardo, a quien quizá trate con demasiada dureza; que va —a nuestro entender— demasiado lejos, al encontrar precedentes del *cogito* cartesiano en San Agustín, Hugò de San Víctor y Juan de la Rochelle; que su síntesis de las discusiones parisinas del XIII es excelente, al día hasta en los más mínimos pormenores; que resulta un poco sorprendente que se haga eco de la tesis de Gauthier, según la cual, San Alberto pudo dar pie a la teoría de la doble verdad; que capta perfectamente el fondo de las discusiones que enfrentaron a Santo Tomás con sus contradictores, tanto contemporáneos como posteriores, que reduce al tema del *actus essendi*; que es muy sugestivo en la exposición ofrecida del giro copernicano que Eckhart imprimió al texto de Ex 3,14, inaugurando una tradición que se distancia de Santo Tomás; que resulta extremadamente audaz, cuando insinúa que Occam extrajo las últimas consecuencias del decreto de 1277; etc. Sin embargo, queremos llamar la atención —por lo sugerente y también por lo discutible— sobre el importante esfuerzo realizado por Jolivet para entender el *id quo est* y el *id quod est* boecianos, conceptos que sigue en un anónimo del siglo X, en Gilberto Porretano, Juan de la Rochelle, Alberto Magno, Siger de Brabante y Eckhart; y también sobre su perfecta comprensión del *esse* tomista, que separa radicalmente del *esse* aviceniano.

En definitiva, y para resumir, una extraordinaria historia de la filosofía medieval, útil tanto para teólogos como filósofos, cuya traducción enriquece y honra la bibliografía castellana sobre el tema.

J. I. SARANYANA